

## Papeletas para el Diccionario

---

Se reúnen aquí palabras, acepciones y alguna frase nominal o verbal que no están recogidas en el Diccionario de 1984. Cada una de ellas se acredita con textos literarios, fruto de lecturas, abundantes y a veces algo desordenadas, de los siglos XIX y XX. Unas son palabras y acepciones que están vigentes en el español de nuestro siglo; otras estuvieron vivas, incluso de moda, durante cierto tiempo, y luego se desvanecieron. Son palabras que han quedado por ahí, “seltas, vacantes, ingravidas”, olvidadas ya de los viejos, desconocidas por los jóvenes, que quizá merezcan ser acogidas en el Diccionario porque reflejan una época, una situación, unas formas de vida no tan lejanas en el tiempo, y porque están impregnadas del aroma y la melancolía de las cosas que fueron. Y, al fin y al cabo, esta es función de lexicógrafo: como los poetas, aunque claro que más toscamente, se trata también de eternizar, cristalizándolo, lo fugaz, lo huidizo, lo pasajero.

### I. FIJACIÓN.

En el sentido de “obsesión, manía”. Usual desde 1980, aunque hay algún ejemplo ligeramente anterior. Ha calado en la lengua coloquial. Es término del lenguaje psicoanalítico.

“Lo que le suele ocurrir a la bailona, como a todo el mundo, es que tiene un trauma freudiano o una fijación” (Umbral, *Las Españolas*, 1974, 175).

Desde 1980 los textos se acumulan:

a) "... y él con aquellas piernas estirás, tan largas, un pie en lo alto del otro y quieto como si durmiera pero qué va: pensando con los ojos abiertos en una fijación al techo o al suelo, una cosa de maniático" (Quiñones, *Nos han dejado solos* [1980]. En *Viento Sur*, 277).

b) "Los comunistas me cohibís [...], sin duda tengo una fijación adolescente" (Vázquez Montalbán, *Asesinato en el Comité Central*, 1881, 215).

c) "Una de mis fijaciones es, pues, la de cerrarle puertas al frío. El frío es alevoso, y yo me sublevo cada vez que oigo decir al ministro del ramo, con esto de la crisis energética, que es preciso ahorrar calefacción ..." (Delibes, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 1983, 19-20).

d) "—Pero bueno, ¿lo suyo qué es? ¿Una fijación? ... ¿Un principio de paranoia? ¿O ganas de amargarle la vida al prójimo?" (A. Diosdado, *Anillos de oro*, 1985, I, 197).

e) "JULIÁN: Tenemos los mismos gustos, las mismas aficiones ... [...] Porque Viqui toca el contrabajo [...]. Viqui cree que trabajo para los árabes ...

ELVIRA: ¡Qué fijación, hijo!" (J. J. Alonso Millán, *Revistas del corazón*, 1985, acto I, cuadro 2.º).

f) "... pero Marta, ya digo, tiraba a modernista [...], mientras que María tenía como una fijación con las empanadillas y las oposiciones de su novio" (Umbral, *Memorias de un hijo del siglo*, 1987, 13).

g) "... una de las fijaciones de Juanito [Abelló], cuando el infante apenas contaba doce años de edad, era ya el Banco Español de Crédito" (J. Cacho, *Asalto al poder*, 1988, 42).

El D. R. A. E. recoge *fijación* "acción de fijar o fijarse". Por ejemplo, para Ortega *fijación* es "observación y atención cuidadosa": "Para que una mujer se enamore de un hombre, o viceversa, es preciso que antes se fije en él [...]. Claro es que la fijación crea una atmósfera tan favorable a la germinación del entusiasmo, que lograrla equivale normalmente a un comienzo de amor" (*Estudios sobre el amor*, [1927], 167).

En cambio, Tierno Galván utiliza la palabra en un sentido próximo al químico (idea de reposo o cristalización) o al fotográ-

fico (idea de inalterabilidad): “T. G.: Lo que sucede es que la sociedad capitalista fija los esquemas de tal forma que hasta que no los rompamos será difícil salir de esta cárcel de modelos.—S. P.: Parece que ésta es una de las acusaciones básicas que usted le hace a la sociedad capitalista: la fijación.—T. G.: La fijación, la cristalización...” (S. Pániker, *Conversaciones en Madrid*, 1969, 28).

## 2. GRISETA.

Fr. *grisette* “modistilla, costurera”. El Dicc. *DURVAN* recoge la palabra como típica de Colombia, en el sentido de “manola, maja”. Desde 1840 a principios del siglo xx se utilizó bastante, siempre españolizada y referida a las *grisetas* parisienses.

La encuentro ya en Vicente de la Fuente, artículo “El estudiante”, incluido en *Los españoles pintados por sí mismos*, 1843 (I, 1.075): “¡Qué gusto será en tal caso ver la calle ancha de San Bernardo convertida en *país latino* y a los estudiantes en buena paz y compañía con las manolas que son las mismísimas *grisetas* (¡quién lo duda!)...”

También en Mesonero Romanos, *Recuerdo de un viaje por Francia y Bélgica* (1862), ed. 1881, 102: En París, “por poco se ve atropellado por un cabriolé por volver a mirar el gracioso talle de un *griseta* que va a llevar los vestidos a las parroquianas”. Y en otro momento (pág. 175), al hablar del teatro en París, subraya el éxito de ciertas obras dramáticas que hacían llorar “a todo trapo a las *grisetas* parisienses”.

Recuerda Julio Nombela (*Impresiones y recuerdos*, IV, 1860-1864, 586) su estancia en París: “... yo me retiraba al hotel a trabajar y él [Augusto Ferrán] iba a pasar la velada alegremente en la *Closerie des Lilas*, donde todas las noches se reunían a bailar *grisetas*, estudiantas, y viejos verdes”.

Igualmente en Pereda, *Pedro Sánchez*, 1883, I, 109-110. El protagonista entretiene en la pensión madrileña sus ocios de pretendiente: “Allí, engurrufiado en una silla de paja, con la cabeza entre las manos, los codos sobre la mesa y el libro debajo de las narices, devorando páginas y más páginas, engolosinado con

las travesuras, no siempre santas, de estudiantes y grisetas [...], me dieron las doce de la noche.”

Y en Galdós (*Cánovas*, 1912; *OC*, III, 1.309), un republicano, recuerda sus años de exilio en París: “Para que nada me faltase, tuve mi *griseta*, que me adoró durante dos días y medio.”

Todavía la encuentro en E. Noel († 1936), *Diario íntimo*, I, 210. Al evocar el Madrid de 1908, escribe: “Carrere [...], llevaba al café de la Luna, al de Varela y al antiguo Fornos, grisetitas y mimís...”

Creo que la palabra alcanzó la máxima popularidad cuando fue utilizada por Perrín y Palacios en uno de los cantables más pegadizos de *Bohemios* (1903), del maestro Vives: “Dos grisetitas y muy gapas...”

### 3. HACHE.

En función secundaria o adjetiva, “grande, inevitable, esperado”. Estuvo de moda a fines del siglo XIX y a principios del XX. Pero todavía hoy se escribe —y se oye— alguna vez. Veamos algunos textos:

#### A) *De fines del siglo XIX.*

En Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1887 (*OC*, V, 484): “... Me parece que ahora la veleta marca para otro lado. Me está faltando con alguna que ni su mujer ni yo conocemos. Más claro: a las dos nos está dando el plantón *hache*...”

También en la comedia *Mi cara mitad* (h. 1890, acto I), de M. Ramos Carrión: “—Sé lo que vas a decir: que está obligada a respetar lo que tú dispongas, pero, créeme, Ricardo, ella no respeta nada. Sin que tú ni yo podamos evitarlo, te dará el disgusto *hache*.”

O en López Silva, *Migajas*, 1890, 153-154: “El disgusto *hache* va a ser / el que la voy a dar yo / *pa* escarmiento de granujas.”

B) *De principios del siglo XX.*

En el artículo “De antruejo”, de Unamuno: “Por eso, en carnestolendas [...] se rebela, coge su lata de petróleo y la arrastra, y nos da la primera tabarra, la jaqueca hache, nos *da la lata*” (OC, V, 833; el artículo, de 1901).

De nuevo en Galdós, *La Primera República*, 1911 (OC, III, 1.092).

Unos conspiradores añoran a Ruiz Zorrilla: “—Tráiganlo de una vez, que si no vamos a tener aquí la hecatombre hache...”

C) *Ejemplos posteriores.*

En la *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (1929), de Díaz del Moral, leemos: “... las turbas, ebrias de vino y de satisfacción, se jactaban de sus hazañas y de su triunfo: «He pegado a un rico el tiro hache», decía uno...” (ed. 1967, 83).

Todavía en 1965, en un cuento de Aldecoa: “... y en el Casino Militar y Mercantil se había dado el escándalo hache al ser abofeteado uno de sus brillantes actores...” (*Cuentos*, II, 114; “El silbo de la lechuza”).

## 4. LAGRIMEAR.

Fig. “gotear”. Normal en la lengua literaria, especialmente en la poética.

Ya en Galdós, en una descripción prenoventayochista, tan frecuente en él: “... estas vetustas casas de labor, estas norias desvencijadas, cuyos cangilones lagrimean lo bastante para regar media docena de coles, esta desolación...” (*Doña Perfecta*, 1876, 74).

En poesía está en Juan Ramón Jiménez, *Melancolía*, 1910-1911. En este libro nos encontramos con una serie de poemas que van encuadrados bajo el título “En tren”. En el IV, el poeta señala lo que ve o imagina: Negros paisajes fríos... Flores heladas de los vallados... Luceros tristes... Aldeas en reposo... La tercera estrofa dice: “Luceros tristes, que se quedan, lagrimeando, / sobre el blando misterio de las colinas húmedas...”

También en Enrique de Mesa, *El silencio de la Cartuja*, 1916: “¡Oh montaraz aroma / del pinar que resina lagrimea!” (*Antología*, 145). Y en Alberti, *Imagen primera de ...* (1940-1944), 163: “... se tronchaba [el agua] en los surtidores, lagrimeando, congojosa, sobre la frente de los mirtos y el pie del arrayán” (“El agua y la métrica ítalo-española. Homenaje a Boscán”, 1942).

Un par de ejemplos de prosa novelesca:

A. de Foxá, *Madrid, de Corte a Cheka* (1938): “Subía trepidando el tranvía, con un zumbido en el motor eléctrico, estallante de vigor en la cuesta, y lagrimeaba el trole chispas azules” (*OC*, I, 846).

M. Andújar, *Llanura*, 1947: “Destacaba, por las luces violentas de la hoguera, en el lagrimear del candil, la ruda silueta del cacique” (*Visperas*, 43).

## 5. MANIERISMO.

Dos acepciones: 1. Estilo artístico que se manifiesta en la segunda mitad del siglo XVI, entre el Renacimiento y el Barroco. 2. Afectación, falta de naturalidad.

Es palabra tan extendida, en arte y literatura especialmente, que sólo recogeré algunos textos de gran interés por su antigüedad o contenido.

Entre nosotros utiliza el término por primera vez D’Ors, *Nuevo Glosario*, 1934 (III, 380). Nos informa que en las reuniones de Pontigny, cerca de Dijon, en 1931, se habló de “cierta novísima especie de estilo, que *manierismo* llamaron, y dentro del cual, a fuerza de elasticidad, logró meterse el propio Theotocópuli el Greco”. También D’Ors en otra glosa de 1938-1940 añade: “Y hay críticos alemanes de última hora que extienden la entidad histórica del “manierismo” hasta comprender aproximadamente en él toda la pintura barroca de una época” (*NG*, III, 715).

Años después empleará la palabra Ortega, *Introducción a Velázquez*, 1947 (*OC*, VIII, 573): “La obra cumbre del manierismo centro-italiano es la *Madonna del collo lungo*, del Parmigianino (hacia 1540?) [...]. Su autor procede de Correggio

y representa en esta dirección la última y la más egregia y más avanzada creación del *manierismo* o *estilismo*.”

También Ortega emplea *manierismo* como ‘afectación, amañamiento’. Así en *Origen y epílogo de la filosofía*, 1960: “En fin, esta especie de «juego de manos» hecho con el habitual nombre «filosofía» era una creación irónica más [...]. Pero ironía es, claro está, manierismo. Las escuelas socráticas son todas amañamientos.” (*OC*, IX, 432.)

## 6. MANIERISTA.

1. Que sigue el manierismo o se incluye en él. 2. Afectado, falto de originalidad o naturalidad.

Introducido igualmente por D’Ors. En una glosa de 1934 (*Nuevo Glosario*, III, 380) leemos: “Un Greco *manierista* era lo que nos faltaba [...]. Nosotros, por nuestra parte, acogimos cortésmente al recién llegado y le hicimos un buen lugar en la tabla de versiones de lo Barroco...” Y en otra de 1938-1940 (*NG*, III, 715): “Sin embargo, cuando en la historia del arte italiano, se rotula de «manieristas» a un grupo de pintores del Norte, boloñeses en especial, no se da al rótulo intención peyorativa alguna.”

La segunda acepción la emplea ya Baroja en 1935, en el ensayo “Arbitrariedad y estilización”, recogido en *Vitrina pintoresca* (*OC*, V, 834): “El estilo, desde un punto de vista psicológico, puede ser de dos clases: interior, producto espontáneo de la imaginación, de la sensibilidad [...], y exterior, manierista, hecho con fórmulas artificiales y estudiadas.”

## 7. MONUMENTO.

‘Mujer hermosa y de buen tipo.’

Es acepción de finales del siglo XIX que encuentro en Gani-vet, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, 1898 (ed. Rivkin, 409): “Pero a este hombre ... habría que nombrarle investigador de la belleza oculta. ¿De dónde saca este hombre estos monumentos?”

Frecuente en el teatro cómico madrileñista. Veamos dos ejemplos:

a) Arniches y García Álvarez, *¡Mi papá!* (h. 1910), Prólogo: “—Bueno; esta chica está tomando unas proporciones, que dentro de poco la tendrán que poner una verja. ¡Es un monumento!”

b) E. Paradas y E. Jiménez, *La chula de Pontevedra* (1928), con música de Pablo Luna: “Y ustés al oírme / de fijo dirán: / este monumento / ¿de dónde será?” (en Gómez Labad, *El Madrid de la zarzuela*, 30).

O en el poeta madrileñista A. Casero, *De Madrid al cielo ...*, 1918, 234: “... ahora, si tú quiés que vaya / a cuarenta y siete metros / de tu persona, te pones / otra cara y otro cuerpo, / que a tu lao, con tus hechuras, / no hay distancias, menumento”.

En los humoristas de *La Codorniz*, años después, encontramos ya la burla ante el tópico: “—¡Fíjate en ese monumento que pasa por la otra acera! —¡Vaya un tiazio! Le da sopas con honda a Weissmüller” (Laiglesia, *El baúl de los cadáveres* [h. 1950]). El artículo lleva por título “... Y si ellas hablasen como ellos” (*Obras*, I, 281).

Tampoco está en los diccionarios *monumento* ‘toro grande y cornalón’. En López Pinillos, *Las águilas* (1911), 230: “—Er ganao se ha compraó pa ti [...]. ¡Menumentos! Pabos que de un bufío matarían a cualquier maleta.” Esta acepción no la he visto en *El Toreo* de Sánchez de Neira, ni en el *Vocabulario taurino* de Cossío.

## 8. PAN.

*Ser una cosa PAN comido* ‘ser fácil de lograr o conseguir’.

La expresión, muy del gusto de la lengua madrileña, debió surgir a fines del siglo XIX y se puso de moda en los primeros años del XX.

El primer texto que puedo presentar es de López Silva, *Migajas*, 1890, 170: “—Te digo que es pan comido. / ¡Pero cómo, ya lo creo! / En cuanto que yo quisiera ... / solamente que no quiero.” También en *Los hijos de Madrid*: “Y en fin que a las



cuatro vueltas / mi triunfo era pan comido, / y too eran vivas y aplausos / pa un servidor ...” (ed. de 1910, 68).

Otro ejemplo en Perrín y Palacios, *Cuadros disolventes* (1896), música de M. Nieto: “Pa entender de mozas, éste, / y pa guapo, un servidor / y el sexo débil pa mí, / valga la comparación, / es pan comío” (I, 3). También en Arniches y García Álvarez, *El terrible Pérez* (h. 1913), cuadro I: “—¡La Balbina y la Pepa, pan comido! Ahí en el café las tengo aguardando ...”

Pero la expresión está igualmente en autores no madrileñistas. Por ejemplo, en Blasco Ibáñez, *Arroz y tartana*, 1894: “—¡Calla, memo, no te asustes! Yo distingo más que tú, y creo que nuestro noviazgo es ya pan comido para la mamá y tu padre” (OC, I, 334). En este ejemplo la frase significa ‘estar persuadido de una cosa’, ‘tenérsela tragada’.

También la encontramos en los hermanos Álvarez Quintero. En la escena final del acto I de *Las flores* (1901), Rosa María y Gabriel exclaman casi simultáneamente en breves apartes: “R. M.: (Tiene mucho ánge). G.: (Pan comío).” O en *Anita la risueña* (1911): “—¡Güeno, Goro, esto es pan comío y lo demás es música de la Sopa!” (OC, I, 735, y II, 2.630).

La expresión hizo tal fortuna, que pronto la utilizaron escritores de otros registros o niveles. He aquí unos ejemplos:

a) “Vespasiano estaba certísimo de que en esta ocasión Herminia era ya «pan comido», como él llamaba a las enamoradas rendidas y a punto de entregarse” (Pérez de Ayala, *El curandero de su honra*, 1926; en *Obras Selectas*, 547).

b) “... que habiendo triunfado la República, son ellos [los «radicales»] los dueños de la situación, que todo es pan comido, y que no tienen que preocuparse de más sino dejar fluir alegremente su «radicalismo»” (Ortega, “El absentismo moral”, artículo de 1931; OC, XI, 388).

c) “Si interrogáis a Dewey, Dewey no vacilará en contestaros que Johnson es pan comido” (A. Machado, *Juan de Mairena* [1937], ed. Losada, II, 70).

d) “—¿Qué hay de Teruel? —Pan comido. Radio Valladolid acaba de anunciar que ya entramos” (M. Aub, *Campo de sangre* [1945], 211-12) (por errata, “pan cocido”). Y en otro momento de la misma novela: “—¿Qué hay de las jóvenes del tea-

tro? —Sobre ruedas. Pan comido. Allá voy con seis pares de medias” (pág. 380).

Podría cerrar esta larga serie de ejemplos Cela, *La colmena*, 1951. Dice doña Ramona, la celestina, haciéndole el artículo a un cliente: “—Además, tiene el novio enfermo y quiere comprarle medicinas; estas enamoradas son las más fáciles, ya verá usted. Esto es pan comido” (ed. Asún, 288).

## 9. QUEDA.

‘Acción de quedarse con uno, engañándole o abusando de su credulidad.’ Se usó sobre todo en la expresión *estar de queda*, vigente hasta los años anteriores a la Guerra Civil. Parece madrileñismo. Señalo, en saineteros, libretistas del género chico, poetas madrileñistas, etc., ejemplos de fines del siglo XIX y principios del XX:

a) “—... Vamos, se conoce / que está la noche de *queda*. / ¡Valiente punto estás hecho!” (López Silva, *Migajas*, 1890, 115).

b) “—Tú no eres africana / ni eres Selika, / eres una andaluza / graciosa y rica / que sal derrama. / Vaya, hoy está de queda / Vasco de Gama” (M. Echegaray, *El dúo de La Africana* [1893], con música de Fernández Caballero; en *El género chico*, 238).

c) “—¿Empieza la queda? —¿La queda? ... Lo que va a empezar ahora mismo es el desmigüe si sigue usted mirándome con esas pupilas alabastrinas” (Arniches, *La Cara de Dios*, 1899; TC, I, 260).

d) “—Pa mí que la mocita está de queda. / ¿Cómo se llama usted, morucha mía?” (A. Casero, *El pueblo de los majos*, 1912, 185).

e) “—¿Qué se le ofrece? —Pues que ... que yo ... —¿Que usted qué? ¿Ha perdido usted el habla o está la mañana de queda?” (Álvarez Quintero, *Fortunato*, 1912; OC, III, 2.909; la expresión en boca de una modistilla madrileña).

f) “—Se va usted a quedar con una tía suya ... —Por mi ánimo no ha pasado la idea de quedarme con usted ..., en este sentido. *Queda* de mofa, no. *Queda* de apropiación ... ¡Ay! ...

Sería otro cantar” (Muñoz Seca y Pérez Fernández, *¡Mi padre!*, 1931, acto I).

#### 10. RACIÓN.

RACIÓN *de vista*. ‘Contemplación gozosa de algo suculento, deseable, etc., cuando no se tiene posibilidad de alcanzarlo.’ Se emplea con frecuencia en la frase verbal *darse una ración de vista*. Se aplicó en un principio al hambriento que contempla lujosos escaparates de productos alimenticios; luego, al mirón que se recrea atisbando encantos femeninos. Pertenece al lenguaje achulado madrileño y se encuentran ya ejemplos literarios en el último tercio del siglo XIX.

##### A) La “ración de vista” del hambriento.

En Luis Bonafoux, “La Cuaresma en el cielo”, 1882: “... y se detuvo de nuevo frente al escaparate, arrobándose en la contemplación mística de las salchichas. —¡No es mala ración de vista! —exclamó una chula”. (En *Antología de humoristas españoles*, 824.)

También en Perrín y Palacios, *Cuadros disolventes* (1896), cuadro I, esc. 3: “Como es hora de almorzar, / con el pasito ligero / llego a la casa de Lhardy, / junto a la luna me pego / del escaparate, y como ... / cómo me pongo de aquellos / manjares. ¡Ay, qué raciones / de vista me trago!”

##### B) La “ración de vista” del mirón.

El primer ejemplo que puedo presentar es de Ciro Bayo, *Lazarillo español* (1911), 50: “—Oye, José: ¿sabes en qué nos parecemos tú y yo mayormente cuando Casilda está aquí? En que los dos hemos de contentarnos con una ración de vista.”

Y en Muñoz Seca y Pérez Fernández, *Las Verónicas*, 1919, acto II: “ALDONZA: ¿Quién? EVA: Soy yo, ¿qué haces? PETRA: Nada, que hay aquí un punto ... (*Sigue cosiendo la media de Aldonza*.) EVA: Ya, ya ... ¡Y menuda ración de vista que ...! (*Se acerca a Medinilla*.) MEDINILLA: ¡Señora! EVA: ¿Qué? MEDINILLA: Que me quemó. EVA: Pues mire a otro lado.”

## II. REACCIONARISMO.

'Tendencia que defiende en ideas políticas, vida religiosa, relaciones sociales, etc., principios tradicionales y conservadores.' Parece innovación de Ortega, seguramente a través del francés. Desde luego en Ortega, como veremos, es de uso constante a lo largo de su obra:

a) "Es esta influencia del pasado sobre nuestra raza una cuestión de las más delicadas. Al través de ella descubriremos la mecánica psicológica del reaccionarismo español" (*Meditaciones del Quijote*, 1914; ed. Marías, 49). Y más adelante: "Columbraremos en este ensayo cómo el reaccionarismo radical no se caracteriza en última instancia por el desamor a la modernidad, sino por la manera de tratar el pasado" (id., 49-50).

b) "Si cupiera hablar de un más o menos de democracia comparando la vida de los tres grandes pueblos [Inglaterra, Francia y Alemania], nunca sería lícito simbolizar en Alemania el reaccionarismo" ("Una manera de pensar", artículo de 1915; *OC*, X, 342).

c) "A la alta política de Alfonso VI, lanzada hacia el futuro, el Cid oponía el terco particularismo, el reaccionarismo castizo, el pelo de la dehesa" (*Discurso* de Oviedo de 1932; *OC*, XI, 435).

d) "... convendría una vez preguntarse si Atenas no fue *más bien* una rémora para la filosofía, porque su tenaz reaccionarismo, consustancial con su democratismo, fue la causa de la evolución patológica que siguió el pensamiento griego" (*Origen y epílogo de la filosofía*, 1960; *OC*, IX, 431).

Pero también encontramos la palabra en otros grandes escritores de la época. Está, por ejemplo, en Unamuno, *Abel Sánchez*, 1917: "—¡Ya estás haciendo teología! —No sé, pero aborrezco el reaccionarismo y la gazmoñería. Todo eso me parece que no nace sino de la envidia ..." (ed. Abellán, 107). Igualmente en A. Machado, *Juan de Mairena* (1936): "Todo reaccionarismo consecuente termina en la caverna o en una edad de oro, en la cual sólo creía Juan Jacobo Rousseau" (ed. Valverde, 54). Y en Baroja, *Memorias. La intuición y el estilo* (1948): "El reac-

cionarismo español tras la guerra contra Napoleón, el antiespañolismo americano después de su independencia [...], son muy comprensibles” (OC, VII, 974).

El término ha sido aceptado por pensadores y ensayistas de hoy:

a) “El Derecho Natural no puede cambiar [...]; pero si no se adapta a los tiempos, resultará freno, reaccionarismo o utopía” (Fernández de la Mora, *Pensamiento español 1963*, 84).

b) “En cambio, el *catolicismo como actitud* aparecía siempre ligado al reaccionarismo, a la crítica de la civilización moderna, a la defensa de los «intereses» de la Iglesia...” (Aranguren, *Moral y Sociedad*, 1967, 177).

c) “No todo es reaccionarismo, claro, en estos escritores [Uscatescu, Cioran] que se han visto desarraigados y sin opción, arrancados muy pronto de su seno nacional y burgués” (Umbral, *España cañí*, 1975, 146).

## 12. SEIDE.

1. ‘Seguidor, hombre de confianza.’ 2. ‘Fanático, incondicional.’ Es palabra gallega que se usó bastante en la segunda mitad del siglo XIX, aplicándola, casi siempre, a muñidores, electoreros, hombres de confianza y acérrimos partidarios de caciques y mangoneadores políticos.

Ya en Antonio Flores, *La sociedad de 1850* (selección de Jorge Campos, 153): “Dios querrá que cese pronto la mano de hierro que ahoga nuestras palabras, y que sólo permite escribir a los seides de la cuadrilla que hoy nos manda. Entonces diremos todo lo que hoy no nos dejan decir...” El artículo se titula “Un cacho de vida privada...”, y alude sin duda al régimen autoritario de Narváez.

También en Valera, en carta a su madre, desde Cádiz, de agosto de 1850: “Al salir de Málaga dejé el negocio de las elecciones en el estado más floreciente. Dios quiera que no se tuerza y que mi partida no contribuya a enfriar la actividad de los seides de Pepe” (Sáenz de Tejada, *Valera-Estébanez [1850-1858]*, 94).

Dos excelentes ejemplos en Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, 1886. El muñidor Trompeta intenta dar el cambiazco a una urna:

“Destacó, pues, un seide encargado de seducir al vigilante, convidándole a comer, a echar un trago [...]. Tiempo perdido.” Este Trompeta, cuando iba a la capital a conferenciar con el gobernador, “ni olvidaba las pistolas, ni omitía hacerse escoltar por sus seides más resueltos” (ed. Mayoral, 37 y 346-347).

Fernán Caballero emplea *seide*, según mis notas, en dos ocasiones, pero no da al término contenido político:

a) “¿Te figuras a tu amigo el liberal, el ilustrado, el adorador de lo moderno y seide de la elegancia, encerrado en un cotarro vulgar, santurrón, servilón ...?” (*Un servilón y un liberalito ...*, 1857; BAE, CXXXVII, 445).

b) “Julián tenía un amigo, o mejor le calificaremos llamándole seide, que era el ventero *Mi niño*. Había éste servido en casa de su padre y conservaba un cariño entrañable a Julián ...” (“Simón Verde”, h. 1860; en *El Alcázar de Sevilla y otras relaciones*, 1985, 120).

Todavía E. Noel usa *seide* refiriéndose a una situación política muy alejada de las luchas electorales del siglo XIX: “España [...] se entregó a las camarillas austriacas de Felipe el fatuo y de los seides y siervos flamencos del Señor de la Casa Real de Borgoña” (*España fibra a fibra* [h. 1926]; ed. 1960, 21).

### 13. SILBANTE.

1. ‘Vago, ocioso, paseante.’ 2. ‘Joven presumido y elegante.’ Fue palabra muy popular, especialmente en los ambientes madrileños, en las últimas décadas del siglo XIX. En 1873 se publicó un periódico, *El Pito*, que se titulaba: “Órgano expresivo de unos cuantos silbantes”.

Según Baroja, la palabra se puso de moda entre 1885 y 1900: “Se usaban, por ejemplo, en la calle las palabras *pollo*, *sietemesino*, *silbante* y *pirante*, dirigidas al jovencito que se distinguía por su elegancia” (*Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX*, 1944; OC, VII, 677). Y en el artículo “Los sacrificados”, de 1936, al ver pasear por la Moncloa a una pareja de ancianos, alguien comenta: “Él es un verdadero silbante, como se decía en Madrid hace años, y ella es una momia” (*Artículos*, en OC, V, 1.318).

y Angulo: “—La Segunda Compañía está en manos de los Sargentos. Verá usted cómo en mi presencia no dice otra cosa ese silbante.”

Cuando encontramos el término en Pérez de Ayala, por ejemplo, son siempre personas de edad las que lo utilizan. En *Trotteras y danzaderas* (1913), 108, se pone en boca del maduro ministro don Sabas: “Y hasta me parece preferible que hayas elegido un artista a uno de esos señoritos silbantes.” Y en *Belarmino y Apolonio* (1921), 294, uno de los viejos del asilo increpa irritado a un compañero: “Calla tú, silbante.”

#### 14. SINSENTIDO.

Desde hace veintitantos años aparece esporádicamente en filósofos y ensayistas. Quizá adaptación del ingl. *nonsense* ‘disparate, desatino, absurdo’. Absurdo, sí, pero sin el angustioso dramatismo del *absurdo* existencialista.

Ya en Aranguren, *El marxismo como moral*, 1967, 173: “Muerte de Dios, muerte del hombre, aceptación angustiosa o tranquila del sinsentido de la vida, desmitologización, escepticismo y droga parecen ser las características de nuestro tiempo.”

Otros ejemplos posteriores:

a) “El sinsentido de la literatura [...] es un sinsentido radical que no hace sino duplicar el sinsentido de la vida” (Umbral, *La noche que llegué al café Gijón*, 1977, 207).

b) “... para que todo cobre otro sentido, / una vez asumido el sinsentido / que es todo...” (Jesús Munárriz, “Manifiesto” [h. 1980]; en *Joven Poesía Española*, 100).

c) “El hombre [...] que contempla ese inmenso sinsentido que es la civilización de 1984 tiene dos opciones: permanecer en el nihilismo o superarlo” (Vázquez Montalbán, *Mis almuerzos con gente inquietante*, 1884, 168).

d) “De excomulgarle [a Franco], nada. ¿Cómo se va a excomulgar a un señor que va a misa bajo palio? Sería un sinsentido” (Umbral, *Memorias de un hijo del siglo*, 1987, 149).

Se pueden encontrar textos anteriores a 1885. Así, Sánchez de Neira, *El Toreo*, 1879, 250, observa que el mal aficionado “atiende con preferencia a una gritería en el tendido contra los anteojos de un silbante o la mantilla de una cursi que a la ejecución de la mejor suerte del arte”.

Pero la popularidad del término alcanzó su plenitud, como dice Baroja, en los quince últimos años del siglo. Veamos ejemplos en el género chico y en Galdós.

A) *En el género chico* :

a) “CABALLERO DE GRACIA: ... soy un tipo gentil / de carácter jovial / a quien mima la sociedad. CORO: De este silbante la abuela murió” (Felipe Pérez y González, “La Gran Vía”, 1896, con música de Chueca y Valverde; en *El género chico*, 109).

b) “(Coro de barquilleros.) UNO: ¡Sería un pueblo! OTRO: ¡U dos u tres! / LOS CUATRO: Que un silbante ganar quisiera / a los barquilleros de Lavapiés” (M. Ramos Carrión, “Agua, azucarillos y aguardiente”, 1897, con música de Chueca; en *El género chico*, 305).

B) *En Galdós*:

a) “En política [...] el ex clérigo se las echaba de muy entendido [...], y no quería exponer su pelleja para hacer el caldo gordo a cuatro silbantes” (*Torquemada en la hoguera*, 1889; ed. Alianza, 24).

b) “Era la flor juvenil del alfonsismo y de la radicalería unitaria, de esos que ordinariamente llamamos *pollos líquidos* y que en aquellos tiempos designábamos con el remoquete de *silbantes*” (*La Primera República*, 1911; OC, III, 1.100).

Rara es la evocación del Madrid del último tercio del siglo XIX en que no surja la palabra. Así, en Palacio Valdés, *Años de juventud del doctor Angélico* (1918), 100: “... y se dirigió a mí indignadísima, llamándome tío silbante y sinvergüenza”. Así también en Valle-Inclán, *Baza de espadas* (h. 1930), 42. Dice Paúl



## 15. SOCIALERO.

'Entre anarquistas, socialista.' Es término despectivo que más tarde se popularizó entre otros grupos políticos que no simpatizaban con las ideas socialistas.

Los primeros textos que conozco son de Baroja, *Aurora roja*, 1904.

a) "—Yo le daría a usted un consejo. No sé si se ofenderá usted. —No, señor, yo no me ofendo. —Pues hágase usted socialista. —¿Por qué? —Porque eso que dice usted y hacerse *socialero* es lo mismo" (OC, I, 560).

b) "En cambio, para los anarquistas, los *socialeros* eran los que se vendían a los monárquicos, los que se pasaban de cuando en cuando por el Ministerio a cobrar el precio de su traición" (id., I, 599).

También en Cansinos Assens, *La novela de un literato*, II, 366, al recordar episodios de hacia 1918: "... el baturro desfoga su indignación en diatribas contra los socialeros y contra esa Casa del Pueblo, foco de huelgas y agitación proletaria". Y más adelante: "Don Federico [...] aplaudía al General, que viene a meter en cintura a los socialeros, a acabar con el despotismo de la Casa del Pueblo" (II, 431).

Lo encuentro igualmente en Barea, *La forja de un rebelde*, 1951: "Cuando piden tus referencias, contestan que eres buen empleado, pero que eres un «socialero» y un rebelde afiliado a la Casa del Pueblo" (I, *La forja*, 219). O: "—... Yo sé que es usted un socialero y que se mezcla con la gentuza del pueblo" (III, *La llama*, 513).

Finalmente recordemos que Giménez Caballero, en el *Epílogo* (1971) a *Genio de España* (1932), pide una Sociedad "menos consumidora y menos consumida, más alegre y elemental, menos tecnócrata, socialera, burguesota y pedante" (7.<sup>a</sup> ed., 228).

## 16. TABERNÁCULO.

En lenguaje irónico y algo achulado 'taberna'. Señalo su uso desde finales del siglo XIX.

Curiosa y casualmente, el texto más antiguo de que dispongo

es de Pardo Bazán, aunque quizá en su novela más madrileña, *Insolación*, de 1889. Comenta la entrada en Galicia de las costumbres aflamencadas: "... hasta los chicos de la calle se han aprendido de memoria el tecnicismo taurómico; la manzanilla corre a mares en los tabernáculos marinedinos; hay sus cañitas y todo ..." (ed. 1987, 55). Y en *La piedra angular* (1891): "Cabizbajos, pálidos de vergüenza y deseosos de encontrar pronto un tabernáculo donde el aguardiente les prestase valor para dar [...] cima a su tarea" (ed. Aguilar, II, 347).

También en Ganivet. Describe el granadino, en carta a Navarro Ledesma, de 1893, una fiesta en Amberes; se representaban en ella "una serie de cuadros con luces a la veneciana o eléctricas, en la que figuran desde los reyes más ilustres de la Historia hasta anuncios de pastelerías y tabernáculos" (*Epistolario*, ed. 1904, 127).

Es palabra del gusto del primer Azorín. En *Buscapiés*, 1894, habla de un escritor a quien se puede encontrar frecuentemente en "cualquier sagrado tabernáculo de las afueras" (*OC*, I, 53). Y asegura que Dicenta "vive en los tabernáculos rodeado de la gente de bronce, libando a todas horas en compañía de su inseparable Molina, el picador" (*Charivari*, 1897; cit. por Casares, *Crítica profana*, 89).

Reunimos finalmente algunos ejemplos del siglo xx:

a) "¡Maldito sea el casino y las cartas y quien las inventó! ¡Malditos los tabernáculos que nos chupan el tiempo ...!" (José Nogales, "Las tres cosas del tío Juan", 1900; en *Antología de humoristas españoles*, 752).

b) "PICA LAGARTOS: ¡Que sube una barbaridad la cuenta, don Latí! [...] DON LATINO: Tengo dinero para comprarte a ti, con tu tabernáculo" (Valle-Inclán, *Luces de Bohemia* [1920-1924]; ed. Zamora, 168).

c) "—Antes tú hacías una vida que la de don Luis Mejías era monástica: francachelas, mujeres, tabernáculos, juicios de faltas ..." (E. García Álvarez y F. Luque, *La tragedia de Lavina o El que no come la diña* [h. 1915], acto II).

d) "... y Madrid es que el castizo diga en el tabernáculo en que la especialidad es «pulpo»: «Déme de ese pólipo nauseabun-

do»" (R. Gómez de la Serna, "Nostalgias de Madrid", 1956; en *Descubrimiento de Madrid*, ed. T. Borrás, 48).

## 17. TIBURÓN.

'Persona sin escrúpulos, dominada por insaciables ambiciones o deseos.'

Galdós, *Miau*, 1888, se refiere a una vieja deseosa de carne joven: "Es cosa pública en Valencia que el tiburón ese se enamorizó de Cadalso" (ed. Weber, 347). Un sentido similar podría tener *tiburona*, *Fortunata y Jacinta*, 1887: "¡Quién me había de decir que pararía aquí otra vez! [...] Miro todo esto con cariño, ¡pero me parece tan ordinario!... Aquellas dos tiburonas... ¡qué tipos! Pues ¿y mi tía?..." (*OC*, V, 495).

Pero es el mundo de la política, la milicia y la empresa donde la palabra tendrá más vitalidad.

### A) *En el mundo de la política.*

En Baroja, *El tablado de Arlequín*, 1904: "La *golfería* política es la más amplia; en su seno bullen desde el humilde gacetillero hasta el pequeño tiburón, que no ha crecido lo necesario para devorar todo lo que se le ponga por delante" (*OC*, V, 42).

También en Azaña, *Ensayos*, 269: "Llena el ambiente madrileño la politiquería. Madrid fatiga el telégrafo con las vanidades de los tiburones parlamentarios. Llegada la primavera, le entregan la antorcha al torero" ("Madrid", 1920-1922).

A los tiburones políticos se refiere Ortega en un artículo de 1931 (*OC*, XI, 136): "... y, pretendiendo ser en cada ciudad los más respetables [habla de industriales, comerciantes, hombres de profesiones liberales], fueron sólo esa clientela mansa de los grandes tiburones políticos".

Recordemos, finalmente, dos cosas: a) el comentario que, según dicen, dedicó Araquistain a Ossorio y Gallardo: "Ojo con Ossorio. Parece una foca, pero es un tiburón" (Madariaga, *Españoles de mi tiempo*, 1974, 314), y b) la andanada que dedica Semprún a un viejo compañero en *Autobiografía de Federico Sánchez*, 1977, 33: "... estaba Gregorio López Raimundo [...],

uno de nuestros grandes tiburones pragmáticos y desmemoriados”.

B) *En el mundo militar.*

En *Baza de espadas* (h. 1930, 208), de Valle-Inclán, dialogan el Emperador de Puntales, majo gaditano, y el conspirador Paúl y Angulo. El primero, displicente y desprendido, dice: “¡Una onza! ¡Como mil! No media interés. Eso se queda para la fuerza armada. ¡Vaya tiburones! [...] Se les suben los humos y puestos a pedir, no les basta el oro y el moro.”

C) *En el mundo de la empresa.*

Viene a significar ‘empresario duro, explotador, agresivo y sin escrúpulos’:

En M. Andújar, *El vencido*, 1949: “—Ahí van dos peces morrocotudos. —El de la izquierda es don Federico. Lo recuerdo de cuando estuvo en Peñarroya. —Reunión de tiburones. —Es para comerse hasta las migajas” (*Vísperas*, 328).

También en Torrente Ballester, *Filomeno, a mi pesar*, 1988, 332: “¿Quieres que te confíe mi desconfianza en don Amadeo? Tiene fama de tiburón. ¿Por qué vamos a dejar que nos muerda?”

Hoy *tiburón* se aplica también a la esfera de la Bolsa y las altas finanzas con un sentido bastante preciso: “Por primera vez se plantea en España el debate —que en los Estados Unidos ha merecido ríos de tinta con la aparición de los *raiders*, aquí llamados tiburones— sobre quiénes son realmente los dueños de las empresas, si sus gerentes o sus accionistas” (J. Cacho, *Asalto al poder*, 1988, 272).

Y para concluir, unas observaciones finales.

En Luis Goytisolo encuentro *tiburonazo*: “... te garantizo que la vida se ha puesto muy difícil, y que hoy día es casi imposible mantenerse a flote, rodeado de tiburonazos” (*Recuento*, 1973, 278).

Igualmente ha surgido *tiburoneo* (pero no tengo ejemplos de un posible *tiburonear*): “Los March, en efecto, fueron los pri-

meros protagonistas de una operación de tiburoneo clásico a la americana hecha en la Bolsa española” (Cacho, *Asalto ...*, 257).

Es frecuente que *tiburón*, en general, aluda al hombre de la gran ciudad que vive en tensión agresiva, que entiende la vida como un botín que hay que conseguir, que sabe que el triunfo significa la eliminación de los rivales, etc. Recuerda Umbral, *Diario de un snob*, 1973, 49, que “la salvación de un país suele estar en los profesores de instituto de provincias mucho más que en los voraces tiburones del cóctel capitalino”, y Félix de Azúa, *Diario de un hombre humillado*, 1987, 68, nos dice, con una mueca de complicidad, que “engañar con la más burda trampa a los grandes tiburones era una tentación difícil de combatir”.

Finalmente, quiero señalar que en Canarias *tiburón* vale por ‘usurero’. Así se lee en Nicolás Estévez, *Mis memorias*, 1899: “... desde tiempo inmemorial a los pilluelos de playa se les llama «golfines» en mi tierra, como a los grandes usureros se les llama «tiburones»” (ed. 1975, 129).

## 18. TIRÓN.

‘Atracción o impulso profundo que nos arrastra y que normalmente nos inclina a hacer algo.’

Ya está, si no me equivoco, en Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1887: “—Bien sabes que no soy callejero ... A fe que te puedes quejar. Maridos conozco que cuando ponen el pie en la calle, del tirón se están tres días sin parecer por la casa” (*OC*, V, 89).

Otros ejemplos posteriores:

a) “Bécquer tuvo bastante tirón para zafarse del amigo querido (¡terribles amigos clasicistas!) hacia el día libre, la fina intemperie andaluza ...” (J. R. Jiménez, “Dos aspectos de Bécquer”, 1946; en *La corriente infinita*, 113). El “amigo querido” es Narciso Campillo.

b) “El protagonista [del cuento *El regreso*, de F. Ayala] es un expatriado de la guerra que luego de algunos años no puede aguantar más el tirón de España y regresa a su tierra, Galicia” (Aranguren, *Crítica y meditación*, 1957, 1922). (El ensayo es de 1953.) Y en otro lugar del libro (pág. 60): “De ahí que la

importancia de América para España, el tirón que de ella esperamos, sea enorme” (“América y la poesía”, 1950).

c) “Por eso siento yo en América el tirón de la duplicada plaza [la de la Provincia y la de Santa Cruz, de Madrid] y miro con admiración ese balcón de doble cristal...” (R. Gómez de la Serna, *Nostalgias de Madrid*, 1956, 165). (Sería cosa de subrayar la conexión entre *tirón* y exilio o emigración.)

d) “... y no faltan los que todavía no la han escuchado [la llamada de la Patria], pero que van porque los demás fueron, por vergüenza, por un inexplicable y misterioso tirón, porque hay a quien le gusta la bulla, por no estar en casa, porque les da la gana...” (García Serrano, *Diccionario para un macuto*, 1964, 626).

En los últimos quince años los textos se multiplican:

a) “Pero qué quieren, es el tirón de la democracia, que lo llevamos en la sangre, queramos o no” (Umbral, *España cañí*, 1975, 45).

b) “En esta rueda de ocios y trabajos, de gentes y soledades, de pronto llegaba de Valladolid Miguel Delibes [...]. Entonces empezaba a comprender el tirón del pasado, la vida que yo había vivido” (Umbral, *La noche que llegué al café Gijón*, 1977, 146).

c) “Hace ya ocho meses, ocho meses que podía estar yo fuera de toda esta mierda [...], pero la vida tiene su tirón, amigo” (F. Quiñones, “Nos han dejado solos”, 1980; en *Viento Sur*, 280).

d) “La idea de dejar a mi padre y a mi madre, y sobre todo el profundo tirón de la historia de España, de la historia presente de España, si puedo utilizar esa expresión, era más fuerte que el temor” (Tierno Galván, *Cabos sueltos*, 1981, 29).

e) “El cronista mienta el tirón de la patria chica y Ángel asiente con ardor: «Mire, a la media hora de dar las vacaciones, ya estoy yo en la carretera con la señora y los chavales camino del pueblo»” (Delibes, *Castilla habla*, 1986, 85).

## 19. TRAVIATA.

‘Mujer de vida alegre.’ Es palabra que conoció considerable popularidad en la segunda mitad del siglo XIX, gracias al éxito

de la ópera de Verdi, estrenada en 1853, hasta que a comienzos del siglo xx, poco a poco, se fue desvaneciendo.

Un ejemplo bastante antiguo en Alarcón, *Sin un cuarto*, cuento amatorio de hacia 1858: “Vagaba yo anoche por el baile, sumamente aburrido y admirándome, como siempre, de veros tan divertidos a vosotros con las conversaciones y bromas de aquellas *traviatas* que van allí en busca de ...” (OC, 93-94).

Por los textos que ahora presento, parece claro que fue en el último tercio del siglo xix cuando la palabra alcanzó su mayor fortuna:

a) “De Málaga, de Granada y de Sevilla habían acudido a la feria algunas mozas alegres, de esas que llaman ahora *traviatas*” (Valera, *Las ilusiones del doctor Faustino*, 1875; ed. DeCoster, 182).

b) “También sé de una muy sílfide, una traviatona que bailaba en Capellanes, casada, pero que no vive con su marido. En fin, más gallina que las gallinas” (Galdós, *El amigo Manso*, 1882; ed. 1893, 234).

c) “—Pues me gusta la santidad de estas treviatonas de iglesia ... [...] Se encierran aquí por retozar a sus anchas con los curárganos de babero ...” (Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1887; OC, V, 246).

d) “GIUSSEPINI: Soy el Otelo, soy un celoso. CORO: Tú eres un pillo muy peligroso. GIUSSEPINI: Me gusta *Marta*, me gusta *Norma* ... CORO: Siendo mujeres él se conforma. GIUSSEPINI: Pero me gusta más *La Traviata*. CORO: Eso se llama meter la pata” (M. Echegaray, “El dúo de La Africana”, 1893, con música de Fernández Caballero; en *El género chico*, 225).

Recordemos finalmente que Antonio de San Martín publicó a finales del siglo xix una novela titulada *La traviata de Madrid*. Nos lo cuenta Baroja en un artículo de 1934 (OC, V, 1.209).

## 20. TREPADOR.

‘Persona sin escrúpulos dispuesta a triunfar a toda costa, advenedizo’ (Larousse). Es palabra que surge seguramente para evitar el galicismo *arribista*.

Muy del gusto de Baroja, quien la emplea tanto en función

sustantiva como adjetiva. En *Las horas solitarias*, 1918, leemos: “San Sebastián es un conglomerado de familias trepadoras. De aquí la imposibilidad, cada vez más creciente, de admirar o de estimar a alguien.” En el ensayo “El extremista”, incluido en *Vitrina pintoresca*, 1935: “Nuestro hombre piensa unas veces que el trabajo honrado no lleva a ninguna parte; otras, que no tiene condición alguna de arrivista, de trepador, y que está condenado a hundirse...” (OC, V, 329 y 750). También en *El caballero de Erlaiz*, 1943: “Y menos entre diplomáticos y gente un poco presuntuosa y trepadora” (OC, VII, 288). Y en las *Memorias*: “En su conversación, doña Emilia era un poco ansiosa y trepadora.” O: “Maragall parecía hombre sencillo y buena persona. No tenía nada de farsante ni de trepador, como muchos de sus paisanos” (OC, VII, 783 y 868).

Otros ejemplos de la primera mitad del siglo xx:

a) “No somos [los políticos] servidores del pueblo [...], sino trepadores de alturas. Un español no va a la política por vocación, sino por ambición” (Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas*, 1912, 302).

b) “Yo no os aconsejaré nunca el *apoliticismo*, sino en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes” (A. Machado, *Juan de Mairena*, 1936; ed. Valverde, 109: “Sobre la política y la juventud”).

c) “... el Marqués Virgilio de Malvezzi, italiano de Bolonia [...], habilísimo trepador” (G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares*, 1945, 147).

En el español posterior a 1950:

a) “Y ¿quién no tenía al joven secretario por un distinguidísimo trepador, atento a las ocasiones, capaz de osarlo todo ...?” (Ayala, *Muertes de perro*, 1958, 72).

b) “... no era metódico ni enérgico ni trepador ni siquiera seguro de sí mismo pero sí terco y rencoroso” (Benet, *Volverás a Región*, 1967, 56).

c) “... no era un trepador ni un iluminado, tampoco se distinguía por su afán de mando ...” (Benet, *Herrumbrosas lanzas*, 1983, 122).

Hoy aparece con cierta frecuencia *tropa*:



a) “—¿Cuál es el candidato? —Cualquiera menos Santos. —¿Por qué? —Porque es un santo varón. Prefiero que gane un trepa que tenga visión de la realidad” (Vázquez Montalbán, *Asesinato en el Comité Central*, 1981, 191).

b) “... veía a los jóvenes trepas de mi generación, los fascistas de camisa blanca, los que nada más llegar a Madrid habían encontrado un pupitre ministerial o redaccional” (Umbral, *Trilogía de Madrid. Memorias*, 1984, 248).

c) “—Esa chica no engañaba a nadie. Bastaba hablar con ella para darse cuenta de lo que pretendía. Una trepa” (Alonso Millán, *Revistas del corazón*, 1985, acto II, cuadro 2.<sup>o</sup>).

## 21. TRIVIALIZAR.

‘Dar a un tema un tono intrascendente, superficial o frívolo’; ‘quitar o no dar importancia a algo’ (M. M.).

Lo encuentro en un comentario de Juan de Mairena sobre Heidegger: “... esta inquietud, digo, nos aparece, ya como un temor o sobresalto que el *se anónimo* (*das Man*) aquieta, trivializándole, convirtiéndole en tedio consuetudinario, ya transfigurado en angustia incurable, ante el infinito desamparo del hombre” (A. Machado, *Juan de Mairena* [1937]; ed. Losada, II, 116).

También en las obras póstumas de Ortega:

a) “Dejemos el asunto con el cuello prisionero en el lazo de gaucho de esta enorme interrogación y que nadie venga a trivializarla con interpretaciones políticas momentáneas” (“Una interpretación de la Historia Universal”, en *En torno a Toynbee*, 1960; OC, IX, 146).

b) “Es un error que ha trivializado y achatado el enorme asunto entender la palabra «libertad» refiriéndola primariamente o exclusivamente al derecho y la política” (*Origen y epílogo de la Filosofía*, 1960; OC, IX, 413).

A niveles filosóficos y académicos la adscribe con irónica precisión J. Cortázar: “A esto un profesor de Bahía Blanca le llamó la visión trivializante, y era una expresión muy afortunada” (*La vuelta al día en ochenta mundos*, 1967, I, 60).

Es palabra igualmente del gusto de Tierno Galván, el cual

ha hecho de la “trivialización” uno de los puntos básicos de su pensamiento. He aquí dos ejemplos de su libro de memorias *Cabos sueltos*, 1981:

a) “[Las personalidades que conocí en la guerra] analizadas en estas páginas, convertirían el relato en una novela o lo trivializarían en exceso” (págs. 33-34).

b) Recuerda a un correligionario que era representante de una fábrica de botones, lo que “daba cierta deformidad a la relación entre su actividad comercial y su actividad política, trivializándola” (pág. 213).

Hoy se encuentra ya normalmente en la lengua literaria:

a) “Algunos detalles de los presentes [...] hubieran trivializado el acto, de no esforzarme yo en redimirlo de la vulgaridad por la poesía” (Torrente Ballester, *La isla de los jacintos cortados*, 1980, 108).

b) “DIEGO (despacio): Quizá *siempre* sea sólo un poco más de tiempo ... (*Trivializando*.) ¿Cómo diste con esto?” (A. Gala, *Samarkanda*, 1985, esc. 1).

## 22. VAGABUNDAJE.

‘Afición o gusto por el vagabundeo.’

Es palabra que encuentro ya en Unamuno, en un artículo publicado en 1903: “Salillas, en su *Hampa*, ha trazado a las mil maravillas la etiología de esa *bohemia*, arrancando de la pobreza del pueblo y las costumbres de vagabundaje y trashumancia” (OC, V, 302).

Otro ejemplo en Sender, *Mister Witt en el Cantón*, 1936: “El vagabundaje de caminos es el auténtico [vagar], según las gentes ...” (ed. Jover, 429).

Con otro sentido (‘grupo de vagabundos’), en Ramón Gómez de la Serna, *Nostalgias de Madrid*, 1956, 173: “Aquella afluencia del vagabundaje en los sitios en que debía haber más respeto no nos gustó nada.”

Pero ha sido Cela el que más ha empleado y popularizado la palabra:

a) “El vagabundaje —ese oficio al que, ahogándole en su propia humildad, hasta se le niega sitio para su nombre en el

diccionario—, el honesto y errante dejarse llevar del vilano, es una de sus más secretas vocaciones” (*Judíos, moros y cristianos*, 1956, 15). (El libro se subtitula *Notas de un vagabundaje por Ávila, Segovia y sus tierras*.)

b) “Pero el vagabundo [...] está cansado; quizás, incluso, muy cansado y a lo mejor, el día que menos se piensa, pone punto final y definitivo al capítulo, ya extenso en lo que cabe, de sus vagabundajes” (*Primer viaje andaluz*, 1969, 222; en el “Aviso al que leyere”; también el libro se subtitula *Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*).

c) “... el duro y difícil pan del vagabundaje, ¡que Dios bendiga!” (*El gallego y su cuadrilla* [1951-1953], 272).

d) “Descubre el vagabundaje y los topes de los tranvías. Descubre también la suciedad, ese inmenso encanto” (“La cucañá”, I; *La rosa*, 1959, 152).

En otros autores:

a) “Hace falta un cierto espíritu de vagabundaje para osar quebrantar, en ruta, el itinerario prefijado” (Aranguren, “Italia, 1960”; en *La juventud europea y otros ensayos*, 1968, 197).

b) “... al llegar a la estación de Quai d’Orsai fue detenido [...] bajo la acusación de vagabundaje y de viajar sin billete” (Á. M. de Lera, *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*, 1978, 37).

c) “... en todo ese tiempo de libertad y vagabundaje que ahora se acababa ...” (Roa Bastos, *Hijo de hombre* [1960], 75).

### 23. VALSAR.

En *DAE*, ‘bailar el vals’. Habría que añadir una segunda acepción: ‘por ext., bailar’ (en realidad, ‘bailar enlazando el talle de la pareja’), viva en muchas regiones españolas y normal en los textos literarios, como veremos:

a) “... las buenas mozas del pueblo, caprichosamente convertidas en vestales, en turcas y en Dianas, llegaban a la fiesta para valsar con sus moros y romanos” (Pastor Díaz, *De Villahermosa a la China*, 1848; BAE, CCXLI, 97).

b) “—Y tú, que valsas / tan bien, bailarías [...]. —Bailé una polka” (Tamayo y Baus, *Lances de honor*, 1856, acto I).

c) “Los miasmas se visten de limpio, y a fuerza de valsar en alas del viento, logran captarse la voluntad de los álamos negros” (Alarcón, *La belleza ideal*, 1854; *OC*, 81).

d) “... viósele valsar [al polvo] airosamente en un rayo de sol y lanzarse por una abierta ventana en el espacio” (Fernán Caballero, “Simón Verde”, h. 1860; en *El Alcázar de Sevilla y otras relaciones*, 109).

Algunos textos más modernos nos van a precisar mejor el sentido de *valsar*:

En Llorenç Villalonga, *La muerte de una dama* (1936). El autor evoca, a través de los desvaríos de doña Obdulía, el mundo isabelino: “«¿Un rigodón, señora?» «Mi carnet está agotado, caballero.» La orquesta ejecutaba composiciones de Arrieta. «Gracias. No valso.» Las verdaderas señoras no valsaban” (pág. 129).

Y en *Llanura*, 1947, de M. Andújar, un personaje reflexiona: “Había adquirido tal destreza que al coger por el talle a mi pareja, por el aleteo de las pestañas y la ligereza al valsar, me daba idea de su esquividad y ductilidad” (*Vísperas*, 140).

A veces se mantiene el sentido ‘bailar el vals’:

Seguramente en Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, 1928, 31: “Adolfito valsaba con Eulalia Redín. En un revuelo de colas y compases, le susurró la noticia ...”

Y en Cela, *El gallego y su cuadrilla*, 1954, 136: “—¿Valsamos, duquesa? —Espera a que le den a la samba. A mí, los valseos es que me dan cien patadas.”

En el lenguaje del sainete, con su gusto por los verbos en *-ear*, surgió *valsear* ‘bailar’.

Por ejemplo, en *El baile de Luis Alonso*, 1889, de Javier de Burgos (música de J. Jiménez), se comenta que los jóvenes van a las clases de baile del maestro Alonso “a varsear y a porquear” (Deleito, *Origen y apogeo del género chico*, 369).

También en *Los arrastraos*, 1899, de Jackson Veyán y López Silva (música de Chueca): “Cuando mi chulo me pasea / o me valsea por el salón / siento una cosa que me pone nerviosa / y me pone melosa de la satisfacción” (en *El Madrid de la zarzuela*, 73).

Recordemos que *valsear* es igualmente ‘bracear el caballo’. Lo encuentro en V. de la Serna, *Nuevo Viaje de España*, II, 1960,

96: "Avanza hacia nosotros a trote de salón, haciendo «valsear» al caballo con un braceo de parada."

Volviendo a *valsar*, citemos finalmente un par de ejemplos de su empleo en sentido figurado:

a) 'Moverse lenta y acompasadamente', en Pardo Bazán, *La Tribuna*, 1882, 236: "Al pensar esto miraba maquinalmente las hojas secas, que valsaban con lánguido y desmayado ritmo."

b) 'Ir de un lado para otro con apresuramiento', en Jardiel Poncela, *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, 1929: "Adelita valseó de la alcoba al gabinete y del gabinete a la alcoba ..." (OC, I, 70).

#### ADICIONES.

1. FIJACIÓN.—Como término del psicoanálisis, ya en Gonzalo R. Lafora, *Don Juan, Los milagros y otros ensayos* (1927): "En la forma llamada monógama del hipererotismo o *superfijación*, la exaltación se concreta fijándose en un solo individuo ..." (ed. 1975, 28). Ejemplos literarios anteriores a los citados en el texto: a) "A través de la pluma de Hemingway lo vemos [a Andrés Marty] como un ancianito con la sesera perturbada, lleno de fijaciones sanguinarias" (García Serrano, *Diccionario para un macuto*, 1964, 752); b) "No había dicho exactamente manía, sino *fijación*. Una fijación ridícula. A Nazaria aquello de la fijación le pareció culto y patológico" (Sender, *La antesala*, 1971, 83). Muy interesante, Pániker, *Primer testamento*, 1985, 221: "Ella interpretaba mi primer enamoramiento como una especie de *fijación*, vocablo evidentemente inadecuado —como tantos otros que se han filtrado del psicoanálisis—."
4. LAGRIMEAR.—En Villaespesa, *Las horas que pasan* (1902): "Un surtidor lagrimea / su frescura en lo candente / del aire. El sol centellea / en el mármol de la fuente" (*Poesías Completas*, 1954, I, 226).
8. PAN COMIDO.—Está también en Galdós, *El caballero encantado* (1919): "Ello fue que cuando parecía pan comido la boda del caballero con la chica de Mestanzo ..." (O. C., IV, 233).
12. SEIDE.—Añadir: Conde de Romanones, *Notas de una vida* (1928): "Sabedor de ello Canalejas, montó en cólera, y sus seides alborotados proclamaron ..." (ed. 1945, 410).
13. SILBANTE.—Todavía en Caro Baroja, *Los Baroja*, 1972, 151: "Arandía era un viejo flaco, enlutado, con cara de «silbante» viejo, ..."
15. SOCIALERO.—Añadir: Lera, *Los que perdimos* (1974), 93: "—Entonces ten cuidado con ceneteros y socialeros, ¿estamos?"
17. TIBURÓN.—Como 'persona ambiciosa y sin escrúpulos', Álvarez Quintero, *La cuestión es pasar el rato* (1927): "TELLO: ¡Vaya tiburón! ¿Eh, compadre? EDMUNDO: ¿Se fue ya?" (O. C., IV, 5.645).

18. TIRÓN.—En Alfonso de la Serna, *Epílogo* a la ed. de 1971 de *Las calles de Madrid*, de P. de Répide: “Un mal día [...] cayó gravemente enfermo en Alicante y sintió un hondo e irresistible tirón que le daba Madrid, una llamada final de su villa tan amada” (pág. 792). Dos ejemplos de la última obra de Umbral, *Y Tierno Galván ascendió a los cielos...*, 1990, 55 y 99: a) “Ramoncín traía en su alma despierta y cruel el tirón verde de Legazpi...”; b) “Licaria había sido el tirón último de mi juventud”.
22. VAGABUNDAJE.—En el esp. de América es italianismo. “En esta inclinación ambulativa [...] radica esa nota de *vagabondaggio*...” (Rodó, “Motivos de Proteo” [1909], *O. C.*, 406). En poesía, Vicente Huidobro, *Ver y palpar*, 1941: “Vagabundaje de los ríos / qué envidia me daís en todo tiempo” (en *Antología poética*, ed. H. Montes, 1990, 86). Interesante igualmente D. Ridruejo, *Diario de una tregua* (1945-1947): “Un poco de vagabundaje para aliviar tan arraigada fidelidad al terruño” (ed. 1984, 124).
23. VALSAR.—Otro ejemplo de Fernán Caballero: “La señorita M. rehúsa valsar conmigo, y en seguida lo hace con un cadetillo, a quien yo hubiera ya desafiado si tuviese pelo de barba” (*Magdalena* [h. 1860], BAE, CXXXVII, 379). Lo encuentro también en Galdós, *Theros* [h. 1880]: “Los pinos valsaban en mareantes círculos ante mi vista...” (en “Cuentos”, *O. C.*, VI, 424). Y el madrileñismo *valsear*: “¿Tú sabes que Antonelli, valseando, / es gente aquí en Lima?” (Torres del Álamo y Asenjo, *Chulapas y chulapones* [1924], 37).

## OBRAS CITADAS.

- Alarcón, P. A. de: *Novelas Cortas (Primera serie). Cuentos amatorios*. En *Obras Completas*. Madrid, Fax, 1954.
- Albertí, R.: *Imagen primera de ...* Madrid, Turner, 1975.
- Aldecoa, I.: *Cuentos completos*. Madrid, Alianza, 1975. Dos tomos.
- Alonso Millán, J. J.: *Revistas del corazón*. Colección Antonio Machado de Teatro, núm. I, 1985.
- Álvarez Quintero, S. y J.: *Obras Completas*. Madrid, Espasa-Calpe. Siete tomos.  
— *Las flores* (1901). I, 1982.  
— *Anita la risueña* (1911). II, 1983.  
— *Fortunato* (1912). III, 1986.
- Antología de humoristas españoles*. Selección de García Mercadal. Madrid, Aguilar, 1961.
- Andújar, M.: *Visperas*. Andorra, 1970 (I. *Llanura*, 1947; II. *El vencido*, 1949; III. *El destino de Lázaro*, 1959).
- Aranguren, J. L. L.: *Crítica y meditación*. Madrid, Taurus, 1957.
- Aranguren, J. L. L.: *Moral y Sociedad*. Madrid, Edicusa, 1965.

- Aranguren, J. L. L.: *El marxismo como moral*. Madrid, Alianza, 1968.
- Aranguren, J. L. L.: *La juventud europea (y otros ensayos)*. Barcelona, Seix Barral, 1968.
- Arniches, C.: *La Cara de Dios* (1899). En *Teatro Completo*. I. Madrid, Aguilar, 1948.
- Arniches, C., y García Álvarez, E.: *¡Mi papá!* (h. 1918). La Novela Teatral.
- Arniches, C., y García Álvarez, E.: *El terrible Perez* (h. 1912). La Novela Teatral.
- Aub, M.: *Campo de sangre*. Madrid, Alfaguara, 1981.
- Ayala, F.: *Muertes de perro*. Madrid, Alianza, 1968.
- Azaña, M.: *Antología*. I. *Ensayos*. Selección de Jiménez Losantos. Madrid, Alianza, 1982.
- Azorín: *Obras Completas*. I (1893-1914). Madrid, Aguilar, 1975.
- Azúa, F. de: *Diario de un hombre humillado*. Barcelona, Anagrama, 1987.
- Barea, A.: *La forja de un rebelde*. Buenos Aires, Losada, 1966.
- Baroja, P.: *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1946-1951. Ocho tomos.
- *El tablado de Arlequín* (1904). V, 1948.
- *Las horas solitarias* (1918). V, 1948.
- *Vitrina pintoresca* (1935). V, 1948.
- *El caballero de Erlaiz* (1943). VII, 1949.
- *Artículos* (h. 1943). VII, 1949.
- *Memorias* (1944-1948). VII, 1949.
- Bayo, C.: *Lazarillo español*. Madrid, Col. Austral, 1965.
- Benet, J.: *Volverás a Región*. Madrid, Alianza, 1974.
- Benet, J.: *Herrumbrosas lanzas*. Madrid, Alfaguara, 1983.
- Blasco Ibáñez, V.: *Arroz y tartana* (1894). En *Obras Completas*. I. Madrid, Aguilar, 1967.
- Cacho, J.: *Asalto al poder*. Madrid, T. H., 1988.
- Cansinos Assens, R.: *La novela de un literato*. Madrid, Alianza, 1982 (t. I) y 1985 (t. II).
- Casero, A.: *El pueblo de los majos*. Madrid, Saenz de Jubera, 1912.
- Casero, A.: *De Madrid al cielo...* Madrid, Saenz de Jubera, 1918.
- Cela, C. J.: *La colmena*. Ed. R. Asún. Madrid, Castalia, 1984.
- Cela, C. J.: *El gallego y su cuadrilla*. Barcelona, Destino, 1985.
- Cela, C. J.: *Judíos, moros y cristianos*. Barcelona, Destino, 1965.
- Cela, C. J.: *La cucaña*. I. *La rosa*. Barcelona, Destino, 1959.
- Cela, C. J.: *Primer viaje andaluz*. Barcelona, Noguer, 1969.
- Cortázar, J.: *La vuelta al día en ochenta mundos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975. Dos tomos.
- Deleito y Piñuela, J.: *Origen y apogeo del género chico*. Madrid, Rev. de Occ., 1949.
- Delibes, M.: *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. Barcelona, Destino, 1983.

- Delibes, M.: *Castilla habla*. Barcelona, Destino, 1986.
- Díaz del Moral, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, Alianza, 1967.
- Diosdado, A.: *Anillos de oro*. Madrid, Selecciones Austral, 1985. Dos tomos.
- Estévez, N.: *Mis memorias* (1899). Madrid, Tebas, 1975.
- Fernán Caballero: *Un servilón y un liberalito ...* (1857). BAE, CXXXVII (1961).
- Fernán Caballero: *El Alcázar de Sevilla, Simón Verde y otras relaciones*. Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1985.
- Fernández de la Mora, G.: *Pensamiento español 1963*. Madrid, Rialp, 1964.
- Flores, A.: *La sociedad de 1850*. Selección de Jorge Campos. Madrid, Alianza, 1968.
- Foxá, A. de: *Madrid, de Corte a Cheka* (1938). En *Obras Completas*. I. Madrid, Prensa Española, 1972.
- Fuente V. de la: "El estudiante". De *Los españoles pintados por sí mismos* (1843). En *Costumbristas españoles*. Selección de Correa Calderón. Madrid, Aguilar, 1950. Tomo I.
- Gala, A.: *Samarkanda. El hotelito*. Madrid, Selecciones Austral, 1985.
- Ganivet, A.: *Epistolario* (con Navarro Ledesma). Madrid, Leonardo Williams ed., 1904.
- García Álvarez, E., y Luque, F.: *La tragedia de Laviña o El que no come la diña* (h. 1915). La Novela Teatral.
- García Serrano, R.: *Diccionario para un macuto*. Madrid, Ed. Nacional, 1964.
- Género chico (El)*. Presentación y selección de Antonio Valencia. Madrid, Taurus, 1962.
- Giménez Caballero, E.: *Genio de España*. Madrid, Doncel, 1971.
- Gómez Labad, J. M.: *El Madrid de la zarzuela*. Madrid, J. Piñero ed., 1983.
- Gómez de la Serna, R.: *Nostalgias de Madrid*. Madrid, Col. Austral, 1966.
- Gómez de la Serna, R.: *Descubrimiento de Madrid*. Ed. de Tomás Borrás. Madrid, Cátedra, 1981.
- Goytisoló, L.: *Recuento. Antagonía 1*. Madrid, Alianza, 1987.
- Jardié Poncela, E.: *¡Esperame en Siberia, vida mía!* (1929). En *Obras Completas*. I. Barcelona, AHR, 1958.
- Jiménez, J. R.: *Melancolía (1910-1911)*. Madrid, Taurus, 1981.
- Jiménez, J. R.: *La corriente infinita*. Madrid, Aguilar, 1961.
- Joven Poesía Española. Antología*. Ed. de C. G. Moral y R. M. Pereda. Madrid, Cátedra, 1980.
- Laiglesia, A. de: *El baúl de los cadáveres*. En *Obras*. Barcelona, Plaza-Janés, 1960.
- Lera, A. M. de: *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*. Barcelona, Argos Vergara, 1978.
- López Pinillos "Parmeno", J.: *Las Águilas* (1911). Madrid, Alianza, 1967.



- López Silva, J.: *Migajas*. Prólogo de Sinesio Delgado. Madrid, 1890.
- López Silva, J.: *Los hijos de Madrid*. Madrid, Fernando Fe, 1910.
- Machado, A.: *Juan de Mairena*. Buenos Aires, Losada, 1957. Dos tomos.
- Machado, A.: *Juan de Mairena (1936)*. Ed. J. M. Valverde. Madrid, Castalia, 1971.
- Madariaga, S. de: *Españoles de mi tiempo*. Barcelona, Planeta, 1974.
- Marañón, G.: *El Conde-Duque de Olivares*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945.
- Mesa, E. de: *Antología poética*. Madrid, Col. Austral, 1962.
- Mesonero Romanos, R. de: *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841*. Ed. facsímil de la de 1881. Madrid, 1983. Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 1.
- Muñoz Seca, P., y Pérez Fernández, P.: *Las Verónicas (1919)*. Col. El Teatro Moderno.
- Muñoz Seca, P., y Pérez Fernández, P.: *¡Mi padre! (1931)*. Col. La Farsa.
- Noel, E.: *España fibra a fibra* (h. 1926). Madrid, Taurus, 1960.
- Noel, E.: *Diario íntimo*. Madrid, Taurus, 1962. Dos tomos.
- Nombela, J.: *Impresiones y recuerdos (1909)*. Madrid, Tebas, 1976.
- Ors, E. d': *Nuevo Glosario*. Madrid, Aguilar, 1947-49. Tres tomos.
- Ortega y Gasset, J.: *Meditaciones del Quijote*. Ed. Julián Marías. Madrid, Rev. de Occ., 1957.
- Ortega y Gasset, J.: *Estudios sobre el amor*. Madrid, Rev. de Occ., 1958. Col. El Arquero.
- Ortega y Gasset, J.: *Obras Completas*. Tomos VIII y IX. Madrid, Rev. de Occ., 1965.
- Ortega y Gasset, J.: *Escritos políticos. Obras Completas*. Tomos X y XI. Madrid, Rev. de Occ., 1969.
- Palacio Valdés, A.: *Años de juventud del doctor Angélico*. Buenos Aires, Col. Austral, 1946.
- Pániker, S.: *Conversaciones en Madrid*. Barcelona, Kairós, 1969.
- Pereda, J. M. de: *Pedro Sánchez*. Ed. Cossío. Madrid, 1968. Col. Clásicos Castellanos.
- Pardo Bazán, E.: *La Tribuna*. Ed. Valera Jácome. Madrid, Cátedra, 1978.
- Pardo Bazán, E.: *Los Pazos de Ulloa*. Ed. M. Mayoral. Madrid, Castalia, 1986.
- Pardo Bazán, E.: *Insolación*. Madrid, Col. Austral, 1987.
- Pardo Bazán, E.: *Novelas y Cuentos*. Tomo II. Madrid, Aguilar, 1964.
- Pastor Díaz, N.: *De Villahermosa a la China*. BAE, CCXLI.
- Pérez de Ayala, R.: *Troteras y danzaderas*. Ed. Amorós. Madrid, Castalia, 1973.
- Pérez de Ayala, R.: *Belarmino y Apolonio*. Ed. Amorós. Madrid, Cátedra, 1978.
- Pérez de Ayala, R.: *El curandero de su honra*. En *Obras Selectas*, Barcelona, AHR, 1957.
- Pérez Galdós, B.: *Doña Perfecta*. Ed. Cardona. Madrid, Cátedra, 1982.

- Pérez Galdós, B.: *El amigo Manso*. Madrid, Impr. La Guirnalda, 1893.
- Pérez Galdós, B.: *Miau*. Ed. Weber. Barcelona, Clásicos Labor, 1973.
- Pérez Galdós, B.: *Las novelas de Torquemada*. Madrid, Alianza, 1967.
- Pérez Galdós, B.: *Obras Completas*. Madrid, Aguilar. Seis tomos.
- *Fortunata y Jacinta*. V, 1942.
- *La Primera República*. III, 1963.
- *Cánovas*. III, 1963.
- Perrín, E., y Palacios, M.: *Cuadros disolventes* (1896). La Novela Teatral.
- Quiñones, F.: *Viento Sur*. Madrid, Alianza, 1987.
- Ramos Carrión, M.: *Mi cara mitad* (h. 1890). La Novela Teatral.
- Roa Bastos, A.: *Hijo de hombre*. Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- Saenz de Tejada, C.: *Valera-Estebanes (1850-1858)*. Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1971.
- Semprún, J.: *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Planeta, 1982.
- Sender, R. J.: *Mr. Witt en el Cantón*. Ed. Jover. Madrid, Castalia, 1987.
- Tamayo y Baus, M.: *Lances de honor* (1856). La Novela Teatral.
- Tierno Galván, E.: *Cabos sueltos*. Barcelona, Bruguera, 1981.
- Torrente Ballester, G.: *La isla de los jacintos cortados*. Barcelona, Destino, Col. Destinolibro, 1984.
- Torrente Ballester, G.: *Filomeno, a mi pesar*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Umbral, F.: *Diario de un snob*. Barcelona, Destino, Col. Destinolibro, 1978.
- Umbral, F.: *Las españolas*. Barcelona, Planeta, 1974.
- Umbral, F.: *España cañí*. Barcelona, Plaza Janés, 1975.
- Umbral, F.: *La noche que llegué al café Gijón*. Barcelona, Destino, Col. Destinolibro, 1984.
- Umbral, F.: *Memorias de un hijo del siglo*. Madrid, El País, 1987.
- Umbral, F.: *Trilogía de Madrid. Memorias*. Barcelona, Planeta, 1984.
- Unamuno, M. de: *De esto y aquello*. En *Obras Completas*, t. V. Madrid, Afrodísio Aguado - Vergara, 1958.
- Unamuno, M. de: *Abel Sánchez*. Ed. Abellán. Madrid, Castalia, 1985.
- Valera, J.: *Las ilusiones del doctor Faustino*. Ed. DeCoster. Madrid, Castalia, 1970.
- Valle-Inclán, R. de: *Luces de Bohemia*. Ed. Zamora Vicente. Madrid, Clásicos Castellanos, 1973.
- Valle-Inclán, R. del: *Viva mi dueño*. Madrid, Col. Austral, 1961.
- Valle-Inclán, R. del: *Baza de espadas. Fin de un revolucionario*. Madrid, Col. Austral, 1971.
- Vázquez Montalbán, M.: *Asesinato en el Comité Central*. Barcelona, Planeta, 1981.
- Vázquez Montalbán, M.: *Mis almuerzos con gente inquietante*. Barcelona, Planeta, 1984.
- Villalonga, L.: *La muerte de una dama*. Barcelona, Dima, 1967.